

# **Revalorización del patrimonio geológico y su impronta en el territorio como factor de desarrollo: el Camino Real Misionero de Las Californias**

**Javier Gaitán Morán<sup>1</sup>, José Juan Cano Delgado<sup>2</sup> y Héctor Santiesteban Oliva<sup>3</sup>**

<sup>1</sup> Maestro en Ciencias Geológicas, Profesor-Investigador Titular en la Universidad Autónoma de Baja California Sur (México). Correo-e: jgaitan@uabcs.mx

<sup>2</sup> Licenciado en Geografía por la Universidad de La Laguna (Tenerife, España) y profesor-tutor de la Diplomatura de Turismo en la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED). Correo-e: jjcanodelgado@gmail.com

<sup>3</sup> Doctor en Filología Hispánica por la Universidad de Salamanca, Profesor Investigador Titular en la Universidad Autónoma de Baja California Sur, México. Correo-e: hsant@uabcs.mx

## **Resumen**

En este trabajo presentamos el caso del Camino Real Misionero de las Californias. Se trata de una ruta culturalmente demostrativa: un corredor histórico que unió a la Alta y Baja California, permitió el paso de personas y bienes derivado de las misiones localizadas en la región noroeste de la Nueva España (actualmente ubicadas en Baja California Sur y Baja California [México] y California [EE.UU]).

A lo largo de este Camino Real, el componente geológico del paisaje además de ser un bien natural, tiene un enorme valor como recurso cultural tanto por su significado intrínseco como el contextual. Los materiales pétreos utilizados en su construcción, las canteras desde las que se extrajeron dichos materiales, así como las misiones (edificaciones religiosas de primer orden), las fuentes de agua tales como los oasis, forman parte de los elementos del patrimonio geológico resultante de una interacción histórica y cultural de la sociedad que se asentó en este territorio novohispano.

La revalorización del patrimonio geológico existente podría ser un factor de desarrollo gracias a su importancia histórica y social a través de iniciativas que logren recuperar y conservar este recurso territorial en el marco de estrategias de turismo alternativo y cultural.

## INTRODUCCIÓN

### Importancia de la Revalorización

La revalorización es un concepto aparentemente sencillo, pero conlleva cierta complejidad y mucha importancia. El *valor* o la *valía* es por un lado, la cualidad, virtud e importancia intrínsecas que engloba un ente, pero por otro –no menos importante– es la estimación, digamos, social que conlleva un objeto determinado, un concepto, incluso una persona o una región a los ojos de un observador. En ocasiones cosas valiosas son poco valoradas debido a su abundancia (el agua) o a la ignorancia (una obra de arte desdeñada, un violín Stradivarius enmohecido en un desván).

El paisaje, el entorno, la ecología deben ser valorados en su cabalidad y eso depende de conocer y dar a conocer esa particularidad que ve el observador avezado. Porque si no observamos las cosas tampoco valen. Ver no es observar.

Es en la modernidad cuando hemos aprendido a valorar el paisaje y el entorno. Ahora nos ocuparemos de dar una visión panorámica de la apreciación del patrimonio natural y cultural de la península de Baja California (Figura 1) desde su descubrimiento hasta nuestros días.

Podemos determinar cuatro etapas de valoración del entorno sudcaliforniano:

- El ímpetu fabuloso y exploratorio.
- El desencanto del desierto.
- La instrumentación del entorno para la evangelización y proceso civilizatorio.
- La revalorización estética e histórica del entorno.

### EL ÍMPETU FABULOSO Y EXPLORATORIO

*California* es un vocablo antiguo que evoca un nombre mítico proveniente de una narración fabulosa e imaginaria, de aventuras heroicas, cuyo significado alude interesantes leyendas; es de hacer notar que el género literario novelesco, relatando episodios extraños y peligrosos, alcanzó gran popularidad en Europa hacia principios del siglo XVI.

Una vez descubierto el Nuevo Mundo y concluida la conquista de México-Tenochtitlan, los españoles, impulsados por las historias de los indígenas sobre la existencia de riquísimas ciudades, navegan en busca de villas con tesoros fabulosos, o bien intentan encontrar la ruta más corta para conectar con Oriente: Cipango (Japón) o Catay (China), lugares también reputados como ricos (seda, oro, especias).

Movidos los hombres por sus ideales, acarician la idea de encontrar tierras míticas. Ya la generosísima revelación de América como un continente lleno de sorpresas era una prueba de que nada era imposible. Para ahondar en ello, operó también el imaginario ficcional proveniente de la literatura de viajes y libros de caballerías.

Sabed que a la diestra mano de las Indias existe una isla llamada California muy cerca de un costado del Paraíso Terrenal; y estaba poblada por mujeres negras, sin que existiera allí un hombre, pues vivían a la manera de las amazonas. Eran de bellos y robustos cuerpos, fogoso valor y gran fuerza. Su isla era la más fuerte de todo el mundo, con sus escarpados farallones y sus pétreas costas. Sus armas eran todas de oro y del mismo metal eran los arneses de las bestias salvajes que ellas acostumbraban domar para montarlas, porque en toda la isla no había otro metal que el oro.

Garci Rodriguez de Montalvo,  
Las sergas de Esplandián (ver figura 1)

EL RAMO  
QVE DE LOS QVA  
TROLIBROS DE AMADIS  
DE GAVLA SALE.  
LLAMADO LAS SERGAS DEL MVT  
*Esforçado Cavallero Esplandián, hijo del excelente Rey  
Amadis de Gaula.*  
AORA NVEVA MENTE EMENDADAS EN ESTA  
Impresion, de muchos errores que en las Impresiones  
passadas auia.



EN ÇARAGOÇA,  
IMPRESSO CON LICENCIA, EN CASA DE SIMON  
de Portonarijs, Año M. D. LXXXVII.  
Hacotta de Pedro de Hybarra, y Antonio Hernandez, mercaderes de libros,  
en la Cuchilleria.

**Figura 1.-** Portada la edición de Zaragoza en 1587 de las Sergas de Esplandián, publicada originalmente en 1510 (Fuente: León Portilla, 2001).

En efecto, hubo mucho interés en la lectura de los libros de viajes y de caballería. También es cierto que la gente gustaba de creer e imaginar que las historias fantásticas eran verdaderas. Tanto, que hubo que prohibir su traslado a tierras americanas, para salvaguardar el imaginario de la sociedad recién refundada (Cfr. Leonard, *Los libros del conquistador*).

Es seguro que el conocimiento íntimo del episodio de la reina Calafia y de sus amazonas, presentado con tanto colorido en las *Sergas de Esplandían*, de Montalvo, y posteriormente aprovechado en el *Lisuarte de Grecia*, explica hasta cierto punto la “general credulidad de la gente” con respecto a este grotesco rumor, en la misma corte de España. No tiene nada de particular pues, que las autoridades temieran la influencia de tal ficción sobre el público ignaro y tomaran prontas medidas para prohibir tan perniciosa literatura tanto en la península como en la Indias.

Leonard, *Ibid.*<sup>1</sup>

A partir de las primeras exploraciones efectuadas por los españoles en 1533 desde el territorio novo hispano allende a la mar del Sur, el nombre *California* se concedió, en principio, a la parte sur de la península por ser la porción de tierra que primeramente conocieron los marinos españoles. Posteriormente se extendió para denominar al vasto territorio peninsular y continental localizado en el noroeste de la Nueva España como *Las Californias* (Figura 1).<sup>2</sup>

En 1523, dos años después de la toma de Tenochtitlan escribe Cortés en sus *Cartas de relación* su intención de explorar ese Mar del Sur (Océano Pacífico) en busca de conquistar nuevos reinos. Muy pronto se movieron hombres y barcos para una empresa singular. En 1533 desembarcan los españoles en lo que consideran una isla y que posteriormente llamarán *California*, hoy la península de Baja California (Figura 2).

Miguel León Portilla en su obra titulada *Cartografía y Crónicas de la Antigua California* indica que “Del ámbito de la geografía imaginaria se tomó el nombre para esta tierra...En el relato legendario

---

1 . Fondo de Cultura Económica, México, 1996, 399 pp., p. 61.

2 . En la actualidad, dicho topónimo identifica a la península de Baja California, localizada en México, dividida políticamente en dos entidades federativas: Baja California Sur y Baja California; al norte de esta última entidad, cruzando la frontera de México con los EE.UU, el estado de California constituye un entidad confederada situada en la costa suroeste de ese país estadounidense.

California era una gran isla situada a la mano diestra de las Indias” (León Portilla, 2001:4).



**Figura 2.-** Mapa realizado en 1656 por un cartógrafo francés donde muestra a California como una isla (Fuente: Ponce, 2004).

A raíz del encuentro de los europeos con el Nuevo Mundo, los trabajos cartográficos de los marineros españoles se intensificaron tanto en las islas como en tierra firme. Un punto crucial en ese tiempo era el dilucidar la gran incógnita de la situación geográfica que guardaba el Nuevo Mundo respecto al continente asiático: esclarecer si se encontraban unidos o separados (León-Portilla, 2001). En consecuencia, casi inmediatamente después consumada la conquista de México-Tenochtitlan por Hernán Cortés en 1521, se realizaron diversas e intensas campañas de exploración por tierra y mar en el territorio y litorales de la Nueva España.

Hacia 1523 se inició en el territorio novohispano la exploración en búsqueda de la mar del Sur (nombre antiguo que se daba al Océano Pacífico).

Diez años más tarde un grupo de marineros españoles en su afán exploratorio navegaron al Mar del Sur.

Durante su travesía encontraron en medio del océano una masa terrestre, aparentemente insular, que más tarde se corroboraría su condición peninsular. Así fue como se adoptó, como una ínsula, la primera noción geográfica y representación cartográfica de esa masa terrestre, conocimiento que perduró hasta los albores del siglo XVIII. A partir de diversos trabajos cartográficos realizados a lo largo del litoral “insular”, en 1700 empezó a introducirse una representación distinta de California y definirse su peninsularidad (León-Portilla, 2001).

Teniendo en cuenta los antecedentes descritos en el párrafo anterior, se acredita que fue en 1533 cuando aquellos marineros llegaron casualmente, sin saberlo, a los litorales del territorio que conformaría más tarde la llamada península de Baja California. Hoy en día geográficamente se documenta como una península localizada al noroeste de México, conformada por un brazo terrestre alargado y angosto, ubicado entre el Golfo de California y el Océano Pacífico, que tiene una longitud aproximada de 1,225 kilómetros y una anchura que varía entre los 45 y 300 kilómetros.

## **EL DESENCANTO DEL DESIERTO**

Fuese producto del encanto o del desencanto, a la larga península que encontraron a Occidente le dieron por nombre *California*, denominación tomada, como hemos visto, de *Las Sergas de Esplandián*, novela de Caballerías de Garci Rodríguez de Montalvo. Acaso fue la relación caballeresca la que primó en el nombre, acaso fue una suerte de ironía con la que hicieron ver que no había ninguna de las riquezas que habían barruntado en sus sueños. Lo cierto es que el establecimiento de verdaderas misiones se fue retardando hasta casi el siglo XVIII (en 1697 se funda la misión de Loreto).

No escasea el clérigo ni el seglar que observen el árido paisaje del desierto de la antigua California y se lamenten de su ingratitud. Ello, en contrasentido a lo narrado en la citada novela de caballerías *Las Sergas de Esplandián* donde se hace referencia... “a una rica y extraña isla llamada California, cercana al paraíso terrenal y poblada tan sólo por mujeres”, Ignacio del Río menciona que el historiador español Álvaro del Portillo y Díez Sollano sugiere que al ser descubierta la península, en principio considerada como una gran isla, irónicamente se le empezó a llamar *California* en virtud de que el territorio hallado era en lo general árido y, en lo particular, algunas de sus porciones reflejaban esterilidad y pobreza extrema (Río, 2000:IX). Al respecto, el padre jesuita Francisco Xavier Clavijero, en su obra titulada *Historia de la antigua o Baja California*, publicada en 1789, menciona que:

El aspecto de la California es, generalmente hablando, desagradable y hórrido, y su terreno quebrado, árido, sobre manera pedregoso y arenoso, falto de agua y cubierto de plantas espinosas donde es capaz de producir vegetales, y donde no, de inmensos montones de piedras y de arena. El aire es caliente y seco...Las lluvias son tan raras, que si en el año caen dos o tres aguaceros, se tienen por felices los californios. Las fuentes son muy pocas y escasas. En cuanto a ríos, no hay ni uno en toda la península...Los montes de la California forman dos cordilleras, que se extienden por toda la longitud de la península, dejando poco terreno llano.

(Clavijero, 1990:11;12).

Durante el lapso comprendido desde aquel casual descubrimiento sucedido durante el primer tercio del siglo XVI y hasta finales del siglo XVII, muchos visitantes que llegaron de manera efímera a la península, difundieron ampliamente la idea de que el territorio californiano era un páramo ininterrumpido y consecuentemente no se llevó a cabo ningún asentamiento colonial de carácter permanente y sucesivo en un período de poco más de 150 años (Río, 2000; Altable, 2002).

De acuerdo a Altable (2002) dos causas principales fueron limitantes de ese desarrollo poblacional: 1) la escasez de agua, tanto de lluvia como en escurrimientos superficiales, situación que era una condición distintiva del ambiente peninsular y que limitaba el potencial productivo de las tierras que pudieran ser dedicadas al cultivo agrícola; y 2) el aislamiento geográfico peninsular, condicionado por el distanciamiento de la península en relación con la contracosta, y el agreste medio físico del territorio, dificultaban la transportación marítima y terrestre de bienes y personas.

## **LA INSTRUMENTACIÓN DEL ENTORNO PARA LA EVANGELIZACIÓN Y PROCESO CIVILIZATORIO**

Con la finalidad de comprender la naturaleza y condiciones cambiantes del ambiente físico que enfrentaron los descubridores y colonizadores españoles del territorio llamado California, en particular la colonización misional por parte de la Compañía de Jesús a fines del siglo XVII, es necesario contextualizar el medio físico en el cual se sucedieron los asentamientos misionales y el desarrollo de la red caminera de interconexión.

Los jesuitas llevan a cabo, a base de tesón, organización y resignación, una tarea ardua y lenta: evangelizar pueblos nómadas en un entorno desértico. Muy lento será ese proceso. Se tuvo que echar mano de los pocos materiales que ofrecía el medio y ciertamente se transformó el entorno: los muros de las misiones y su organización se alzaron señeros en cientos de kilómetros a la redonda. La cultura milenaria de los olivos y los viñedos iluminó también los campos y mesas en los territorios de nueva incorporación a la corona.

En 1697 dio inicio la colonización misional por parte de los miembros de la Compañía de Jesús mediante el establecimiento efectivo de misiones jesuíticas. La misión, cuyo fin era evangelizar a los indígenas y asegurar su subsistencia, constituyó la empresa fundamental que dió paso al proceso colonizador permanente y continuo de las Californias. A partir del establecimiento del real y misión de Nuestra Señora de Loreto, sucedido en octubre de 1697, la expansión misional hacia otros puntos de la península se intensificó y a la vuelta de 70 años ya se contaba con la presencia de 17 establecimientos misionales (Río, 2000). Estos se interconectaban entre sí a través de una red de comunicación caminera, vinculada al Camino Real, cuyo control y supervisión, durante su construcción, estuvo a cargo de los mismos miembros de esa congregación jesuita (Crosby, 2008).

La percepción sobre las condiciones naturales del medio peninsular por parte de la congregación religiosa, fue corroborada a partir de diversas exploraciones realizadas por los misioneros jesuitas con el fin de determinar el espacio físico para establecer cada misión. Los misioneros consideraron que a pesar de las condiciones agrestes y aridez del territorio, este era habitable y capaz de producir los medios necesarios para la vida. Por lo tanto, el espacio físico a seleccionar debía contar con agua, preferentemente con tierras cultivables, y tener una ubicación estratégica, evitando su aislamiento, con el fin de tener una comunicación relativamente rápida y accesible y posibilitar, en caso dado, su defensa (Altable, 2002). También era necesario que en el entorno hubiese materiales pétreos y arcillosos básicos para la fabricación de sillares, dovelas, adarajas y algunos muros, así como la confección de adobes.

La caracterización geológica y fisiográfica antes descrita constituyó, en su tiempo, un factor natural fundamental que enfrentaron los misioneros jesuitas durante la búsqueda de espacios físicos que contaran con los requerimientos esenciales para el asentamiento de las misiones.

Dichas características naturales fueron, en mayor o menor grado, para un determinado entorno, condicionantes de la distribución y presencia, abundante, limitada o nula, de los recursos naturales, así como del estado físico del terreno.



Es decir, condicionantes de los requisitos ideales para el fin colonizador como fueron: el agua; la tierra cultivable; los materiales pétreos y arcillosos; y el grado de lo accidentado del terreno que facilitaba o dificultaba la accesibilidad al sitio.

Los padres jesuitas, educados, asociados e implicados en la actividad científica contemporánea, ejercitaron el acopio de conocimientos en territorios de misión (Giard, 2005) durante las exploraciones sucesivas en la California. Este ejercicio desarrollado en su afán de encontrar y seleccionar los espacios que cumplieran los requerimientos mínimos para establecer la misión, les permitió percatarse y documentar a la vez, con todo detalle, las condiciones naturales del espacio peninsular, entre otras, las correspondientes al terreno y clima. Es sorprendente enterarse de que las observaciones y descripciones hechas en su tiempo por los misioneros son, en lo general, semejantes a las que se han documentado recientemente y hemos descrito líneas arriba.

Por ejemplo, una interesante descripción de las características del relieve y clima peninsular, así como de sus condiciones geológicas, se encuentra documentada en la obra del padre Francisco Xavier Clavijero publicada en 1789 (Clavijero, 1990:12;13). En uno de los párrafos alude a la diversidad del terreno peninsular en relación al relieve y clima abarcando su descripción desde la parte Sur hasta la Norte:

...en la parte austral desde el Cabo de San Lucas hasta los 24° no es tan quebrado, ni son tan raras las fuentes [de agua] en las cercanías de los montes; pero las costas son muy áridas, y el aire en ellas muy caliente. El país de los guaicuras, situado entre los 24° y 26°, es el menos montuoso, pero al mismo tiempo el más seco y estéril de toda la California. El de los cochimíes, que desde los 25° se extiende en parte hasta los 33°, es el más quebrado y pedregoso, pero desde el paralelo 27° en adelante el clima es más benigno. Hacia los 30° comienza a sentirse frío y suele nevar, pero la tierra, aunque menos quebrada y pedregosa, es hasta los 32° muy árida y estéril. En este último paralelo muda el aspecto de la naturaleza, y se ven campiñas con abundantes aguas y más adornadas de vegetales.

En relación a la geología añado que:

Los montes de la California forman dos cordilleras, que se extienden por toda la longitud de la península, dejando poco terreno llano. La de la parte meridional ocupa el medio a igual distancia de ambos mares, y en sus montes son tan raras las piedras, que para fabricar es necesario usar ladrillos. La de la parte setentrional es más larga que la otra, se acerca más al golfo que al Mar Pacífico, y sus montes son más altos y escabrosos, y tan pedregosos, que todos los que ven quedan admirados...

De la estructura de aquellos montes se infiere que la península estuvo antiguamente cubierta con las aguas del mar...hay un monte de tierra arcillosa...en la cual se ve una capa de conchas marinas que parecen empastadas con la arcilla...Cerca de Mulegé, lugar situado a los 27° latitud N. y próximo a la playa del golfo, hay un alto monte de piedra muy dura, de la que usan allí para los edificios...

La condición de contar con agua para el establecimiento de casi todas las misiones fue resuelta por los misioneros al encontrar afloramientos de agua subterránea en forma de manantiales u ojos de agua, formando muchos de ellos abundantes oasis que servían de aguajes. Históricamente los oasis constituyeron una fuente estratégica y de suma importancia para el abastecimiento del recurso hídrico. Este fue un bien natural necesario e imprescindible sobre el cual giró y prosperó la vida social y cultural en la península bajacaliforniana, no solamente a partir del establecimiento de las misiones sino también de los grupos indígenas californios.

Hemos anotado en un párrafo anterior que la expansión misional hacia otros puntos de la península se detonó a partir del establecimiento de la misión de Nuestra Señora de Loreto, sucedido en octubre de 1697, y que para este proceso evangelizador se necesitó contar con vías de comunicación (Río, 2000; Crosby, 2008). Particularmente la construcción del camino para fundar la misión de San Francisco Javier Viggé Biandó, que dio inicio en 1699, implicó cruzar la cordillera en dirección hacia el oeste a partir de la misión de Loreto siendo la primera construcción de un camino que conllevó trabajo pesado. Para ejemplificar lo anterior mencionaremos que el segmento montañoso que compone esa parte de la cordillera peninsular, que fue necesaria atravesar, lo constituye la Sierra La Giganta cuya elevación máxima alcanza 1680 msnm. Esta conforma una amplia y extensa región volcánica que abarca un área considerable del territorio oriental del estado de Baja California Sur. Geológicamente está constituida por una imponente secuencia de rocas volcánicas que, en conjunto, alcanza un espesor hasta de 1200 metros, por lo que es un testimonio ineludible de la intensa actividad volcánica sucedida en el pasado geológico, aproximadamente, entre los últimos 24 millones y los 280 000 años antes del presente. Hacia la vertiente del golfo la sierra está limitada por un escarpe que define el relieve abrupto entre el borde de la sierra y la costa. Visto desde la estrecha planicie o zona costera adyacente, el relieve montañoso se eleva bruscamente formando un terreno abrupto y accidentado al que es difícil acceder, pero a su vez constituye un admirable paisaje estético. El naturalista José Longinos Martínez quien realizó una excursión por la Baja y Alta California en 1792, durante su viaje por la Antigua o Baja California indicaba al respecto que:

...La primera vista desde la mar representa la tierra más escabrosa que la idea pueda pintar, y así se experimenta, porque los caminos que hay de una misión a otra se componen de subidas a cerros eminentes y bajadas a cañadas o ríos profundos, todo sembrado de piedras y peñas. El centro de esta península está atravesado longitudinalmente por una sierra alta, que en partes se eleva y en partes se intercepta, formando portezuelos a cortas distancias, que es lo que hace representar de lejos lo desigual del suelo.

(Bernabéu, 1994:129)

## LA REVALORIZACIÓN ESTÉTICA E HISTÓRICA DEL ENTORNO

Finalmente ahora podemos pensar en revalorar todo lo anterior desde una perspectiva provechosa y contenta. Nunca los mares habían tenido tanto impacto visual en los ojos de propios y extraños. California se revela como un “tesoro por descubrir” un “secreto bien guardado” puesto que su naturaleza espectacular ya no es vista como un pesar, sino como una joya hermosa. El calor no ahuyenta a quien puede permitirse refrigerarse a voluntad; los terrenos despiertan la codicia de nacionales y extranjeros, terrenos que hasta hace muy poco eran olvidados y aún despreciado.

Una nueva revaloración está operando (aunque todo eso traiga consecuencias negativas que tenemos que sortear de la mejor manera); las rocas que, “un tiempo desparramadas”, sirvieron luego para construir caminos y misiones utilitarios, hoy conllevan un valor histórico y estético que antes no se sospechaba. Frecuentemente incluso ahora se ignora. Las piedras se convierten en obra y adquieren otro sentido en el conjunto que forman con su entorno natural y paisajístico.

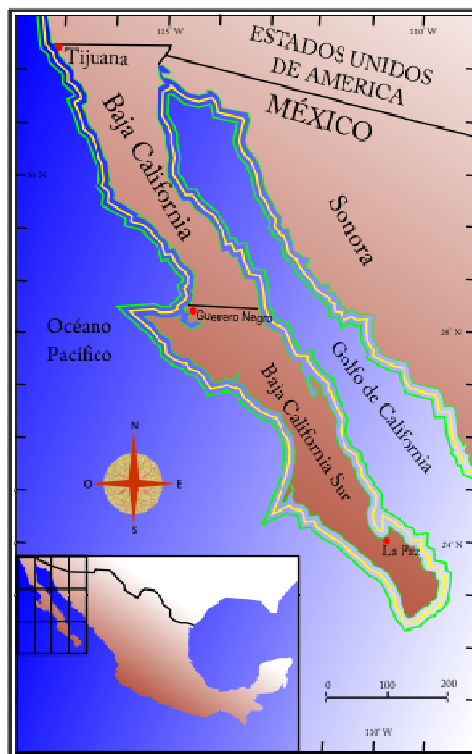
El camino real es un ejemplo poderoso y elocuente de lo que es la revaloración. Al recorrer dicho sendero podemos observar lo más importante desde el punto de vista histórico y su belleza inherente. Los paisajes se alzan majestuosos y se encuentran rincones de lo más variado, incluso caídas de agua y vegetación, verdaderos *locus amoenus* dentro del desierto. Vistas espectaculares del panorama desértico y marino. Un horizonte turquesa enmarca frecuentemente la más extensa mirada. Se vuelve todo ello en un espectáculo que vale la pena hacer un largo viaje para poder contemplar.

Pero el darlo a conocer, el descubrirlo y cuidarlo; el recuperarlo y encomiarlo es una tarea que bien puede traer beneficios casi inmediatos. Cada vez más la zona vivirá de mostrar sus riquezas a los visitantes y cada vez más los propios habitantes visitarán sus entornos próximos. Conservación y presentación son conceptos fundamentales ahora para detonar un desarrollo económico que respete el medio por evidente interés propio.

En la actualidad existen abundantes y diversos estudios científicos y cartográficos, particularmente geológicos y oceanográficos, tanto de la península de Baja California como del Golfo de California que revelan en parte la historia natural del territorio ubicado al noroeste de México y suroeste de los EE.UU (ver figura 3). A nivel global, el golfo se considera un ejemplo relevante como una cuenca marina geológicamente reciente y en conjunto con la península constituyen verdaderos laboratorios naturales donde pueden observarse y estudiarse las causas y efectos del intenso dinamismo terrestre que dio origen a ambos rasgos geográficos.

Los resultados de esos estudios revelan que la naturaleza geológica y geomorfológica de la península de Baja California e islas adyacentes se caracteriza, en lo general, por la presencia de rocas de origen diverso como son sedimentarias, ígneas (intrusivas y extrusivas) y metamórficas. Abarcan las Eras geológicas desde el Paleozoico hasta el Cenozoico, es decir edades que van desde los 500 millones de años hasta la actualidad. Algunos de los tipos de rocas sedimentarias contienen fósiles de flora y fauna, marina y terrestre, evidencia de que durante la historia evolutiva de la península, ésta estuvo parcialmente cubierta por el mar.

Casi la mayor parte de las rocas que afloran sobre la superficie peninsular están afectadas por procesos erosivos y estructuras geológicas. Sus efectos se reflejan en rasgos fisiográficos que se expresan superficialmente mostrando una diversidad de morfologías del relieve terrestre. Así tenemos que los rasgos fisiográficos más relevantes de la península lo constituyen: una cordillera que la recorre longitudinalmente de extremo sur a norte; amplias llanuras aluviales y costeras sobre la vertiente del Océano Pacífico; valles o cuencas intermontanas; y desiertos.



**Figura 3.-** Mapa de localización de la península de Baja California mostrando la división política de los Estados de Baja California y Baja California Sur (México) (Fuente: elaboración propia)

La cordillera es el principal sistema montañoso, más o menos continuo. Sus pendientes, frecuentemente abruptas, descienden directamente hacia la vertiente del Golfo de California y mucho más suave hacia la del Océano Pacífico. En el límite sur del sistema orográfico la altitud máxima alcanza 2080 metros sobre el nivel de mar (msnm) mientras que en el extremo norte llega hasta a los 3100 msnm.<sup>3</sup> Las llanuras se extienden ampliamente desde las estribaciones de la cordillera, en la parte centro oriental de la península, hacia el Océano Pacífico, en el poniente. En contraste, hacia la vertiente oriental, la existencia de llanuras aluviales o costeras son menos frecuentes y muy estrechas debido a que las estribaciones del macizo montañoso se encuentran muy cercanas a la costa del golfo. En la región septentrional sobresale una llanura deltáica muy extensa, así como llanuras aluviales.

En cuanto al recurso hídrico ya anotamos que constituye una condición ambiental limitativa que distingue a una gran parte del territorio que conforma a la península de Baja California. Su muy reducida presencia, ya sea en forma de lluvia o en escurrimientos permanentes, determina la escasez superficial de este bien natural. Sin embargo, la presencia de numerosas fuentes de agua subterránea, a manera de manantiales, forman, en algunas localidades de la agreste, árida y geográficamente aislada península, abundantes oasis. La cantidad existente de agua subterránea que sostiene a los oasis está influenciada por diversos factores como son: la naturaleza geológica superficial y profunda; el relieve del terreno; la intensidad de lluvia; y el tipo y cantidad de vegetación. A pesar de la diversidad geológica y del relieve y las condiciones de aridez extrema del terreno peninsular, se han contabilizado 184 oasis de diferentes tipologías, estando localizados 171 de ellos en el estado de Baja California Sur (Rodríguez, Cariño y Aceves, 2004).

## **EL PATRIMONIO GEOLÓGICO SUDCALIFORNIANO Y SU RELACIÓN CON EL CAMINO REAL**

La denominación que se generalizó tanto en España como en *la otra orilla* para estas antiguas vías de comunicación fue la de *caminos reales*, (rutas que comunicaban a las distintas regiones dominadas por la Corona española, y a su vez estaban bajo la vigilancia del ejército).

---

<sup>3</sup> Las montañas que conforman la cordillera peninsular adoptan diferentes nombres de acuerdo a la región por donde atraviesa. Así, en la porción meridional de la península, en el estado de Baja California Sur, las elevaciones montañosas, partiendo de sur a norte, se denominan San Lázaro, La Laguna, La Trinidad, El Novillo, Las Cruces, La Giganta, La Reforma, Las Tres Vírgenes, Guadalupe y San Francisco. En la porción septentrional de la península, ya en el estado de Baja California, los nombres de las montañas que siguen en el orden son La Libertad, San Borja, La Asamblea, Las Ánimas, Calamajué, San Pedro Mártir y Juárez.

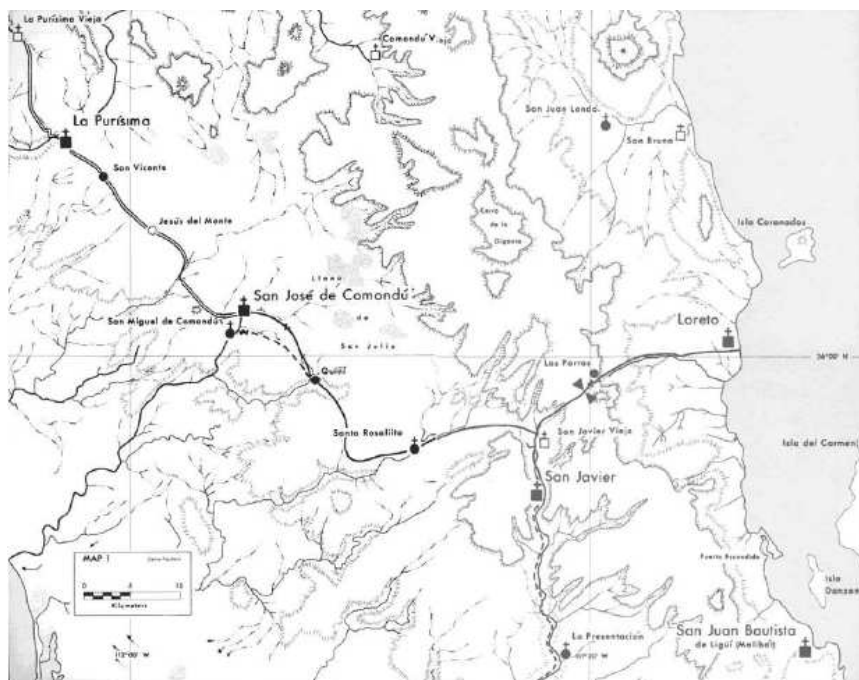
Por este motivo, durante y después de la conquista se construyeron también estos *caminos reales* en todo el territorio novohispano bautizado como Nueva España (actualmente México).

Según Harry Crosby, el padre J. Echeverría escribió una misiva el 10 de febrero de 1730, al marqués de Villapiente en donde le dice que en lo que se refiere a caminos -camino que eran realmente transitables-, en California en sólo treinta y cuatro años se ha hecho más trabajo al respecto que lo realizado en Nueva España durante dos siglos desde el inicio de la conquista. (Crosby, 1974:48).

El punto de inicio de este camino real surge con el establecimiento de la Misión de Nuestra Señora de Loreto fundada en 1697, continúa hacia el Sur de la Península y hacia el norte llega hasta la antigua alta California (hoy estado de California-EE.UU.).

La necesidad de las diferentes órdenes religiosas como fueron los jesuitas, franciscanos y dominicos, por la construcción de caminos se dio tan pronto como ellos consolidaron sus centros religiosos.

La primera mención en un documento, según Crosby, de algún tipo de trabajo realizado para construir este camino fue en 1698. Y, en el año 1699, se construye el camino que atraviesa la Sierra La Giganta hacia el Oeste para fundar la Misión de San Javier de Biaundó, segunda misión del Camino Real Misionero (ver figura 4).



**Figura 4.-** Sector del Camino Real entre las misiones de Loreto y La Purísima. En este plano se observan como el camino real une a las diferentes misiones a lo largo del territorio. (Fuente: Crosby, 1974).

El motivo del Camino Real (ver tabla 1 en página siguiente) durante su utilización fue el de ser una vía construida, a lo largo de la Península y que se adaptaba a las características geológicas, topográficas, de presencia de agua, entre otras.

En síntesis estas imposiciones se caracterizaban por comunicar a los centros misionales, y que existieran ojos de agua y atravesara terrenos que fueran de no difícil tránsito.

**Tabla 1.-** Un concepto que trasciende al territorio en el que se construye: cuadro sinóptico del significado conceptual de “camino real”. (Fuente: Pérez González, M. L. (2001) y elaboración propia).

**CAMINO REAL CONCEPTO COMPLEJO:** es un concepto más complejo que el hecho físico del camino.

**CAMINO REAL COMO CONCEPTO RELEVANTE:** por su importancia, para su seguridad y para protección de los que lo abren y construyen se denomina “Real”.

**CAMINO REAL COMO CONCEPTO FLEXIBLE:** la Corona legisla sobre la libertad de los caminantes de buscar rutas más cómodas o sobre su derecho a oponerse a imposiciones particulares, situando el bien público por encima de intereses privados.

**CAMINO REAL COMO CONCEPTO DE ADECUACIÓN A LA TOPOGRAFÍA:** la adecuación del nombre a la realidad topográfica del camino real sólo se empezó a producir hacia finales del siglo XVIII. (ver figura 2). En la mayoría de los casos en Nueva España no se logró nunca.

**CAMINO REAL COMO FIGURA LEGAL EN LA RED CAMINERA:** el camino real garantizaba la prolongación de la normativa real a cualquier punto de España y de las Indias, así como su integración y desarrollo. Toda la legislación y tradición aplicable a los caminos convergen con más fuerza en el Principal o Real que se asienta en la necesidad económica o militar del Estado. Este camino es el que mejor comunica y articula la comunicación, el que soporta mayor tráfico y devenga más intereses para el Real Erario.

**CAMINO REAL COMO CONCEPTO DE “INTERÉS PRIVADO”:** ante la indecisión o imposibilidad de la Corona, los particulares con intereses claros en un territorio eran los principales interesados en denominar al camino “Real”.



**Figura 5.-** Panorámica del Pilon de Las Parras observado desde el Camino Real Misionero (Loreto, Baja California Sur). (Fuente: fotografía de los autores).

Se conocen los caminos existentes en estos siglos, gracias a los denominados *Repertorios de Caminos* o guías del viajero, de los que el más importante y el primero de ellos es el *Repertorio de todos los Caminos en el que allarán qualquier viaje que quieran andar muy provechoso para todos los caminantes. Compuesto por Pero Juan de Villuga, valenciano*. Esta guía se hizo pública a mitad del siglo XVI, inventariando un total de ciento treinta y nueve itinerarios, equivalentes a unos 18.000 Km. El trazado de la red de caminos recuerda *grosso modo* a la red de calzadas romanas con las que coincide en numerosas ocasiones.

En una primera etapa de revalorización nos veríamos tentados de buscar la comparación del camino real con el camino por antonomasia: la vía romana; también podríamos buscar la contextualización histórica de la red de caminos de la *Nueva España* teniendo en cuenta los modelos más sobresalientes de su época.

Pero resulta que de ambas comparaciones nuestros caminos salen mal librados. Caminos que datan de casi dos milenios antes están mejor trazados y cuentan con mayor despliegue material que los hechos en pleno Siglo de las Luces en la península de California (Baja California).



Hay que tener en cuenta que los caminos se realizan de acuerdo a las necesidades y no como una obra magna de despliegue de poder. Si los caminos romanos son tan imponentes es porque unían a la, por entonces, capital del mundo con grandes ciudades de una riqueza más que considerable.

El tráfico de bienes y mercancías era cuantioso, constante y fluido, de manera que dichos caminos no sólo eran útiles para mantener unido el Imperio (“Todos los caminos conducen a Roma”) (ver figura 6) sino que eran rentables a todas luces desde el punto de vista económico.

No así los caminos que unirían las misiones en la Antigua California. A la llegada de los primeros conquistadores, aquí no se encontraron grandes ciudades, ni siquiera grandes pueblos. Los indígenas: cochimíes, guaycuras y pericúes eran pueblos nómadas, cazadores, recolectores. La riqueza práctica del entorno era muy limitada. Los excedentes de satisfactores, condición necesaria para el comercio, eran prácticamente inexistentes. Se trata de otra realidad muy diferente de la del imperio romano.

Según Carrillo de Albornoz y Galbeño “en cuanto a la planificación de los caminos, señalaremos, que tanto la construcción de tramos de calzadas nuevas, como la reparación de las mismas, correspondía a los municipios por los que discurrían, y sólo en el caso de obras de gran envergadura podían convertirse éstas en responsabilidad del Consejo Real”.



**Figura 6.-** Panorámica de una calzada romana con pavimento en perfecto estado. (Fuente: Enciclopedia Encarta, Larry Mulvehill).

También estaríamos tentados a comparar los caminos californianos con sus contemporáneos; y contamos con los modelos franceses de la época para ejemplificar ese estadio constructivo. Pero la realidad en estas tierras es muy diferente a la que presenta, de nuevo, la potencia mundial de ese momento: Francia.

En definitiva, en España y sus territorios de ultramar, se utilizaron varios sistemas de construcción de caminos reales, que derivaron *grosso modo* del sistema romano.

En la figura 7, sobre la citada caja, recomendaba las siguientes capas: Una base de piedras gruesas clavadas en el fondo de la caja; sobre ésta, una capa de regulación con fragmentos de piedra. Y finalmente, una capa de rodadura de un espesor de tres pulgadas, formada por piedras del tamaño de una nuez, y posteriormente machacadas.

Hay que considerar que la península de Baja California es, en más de un sentido, *Finis Terrae*, el confín del mundo. Tardaba mucho en llegar cualquier innovación traída de Europa, fuese ésta filosófica, social o técnica o de ingeniería.

Es innegable que los jesuitas supieron ponderar los elementos con que contaban en su momento, elementos que a todas luces eran muy limitados y casi podemos decir que fueron los primeros en aventurarse al desarrollo de la zona para su transformación social y ética, que pasaba por la implementación de obras civiles (caminos) y religiosas (misiones).

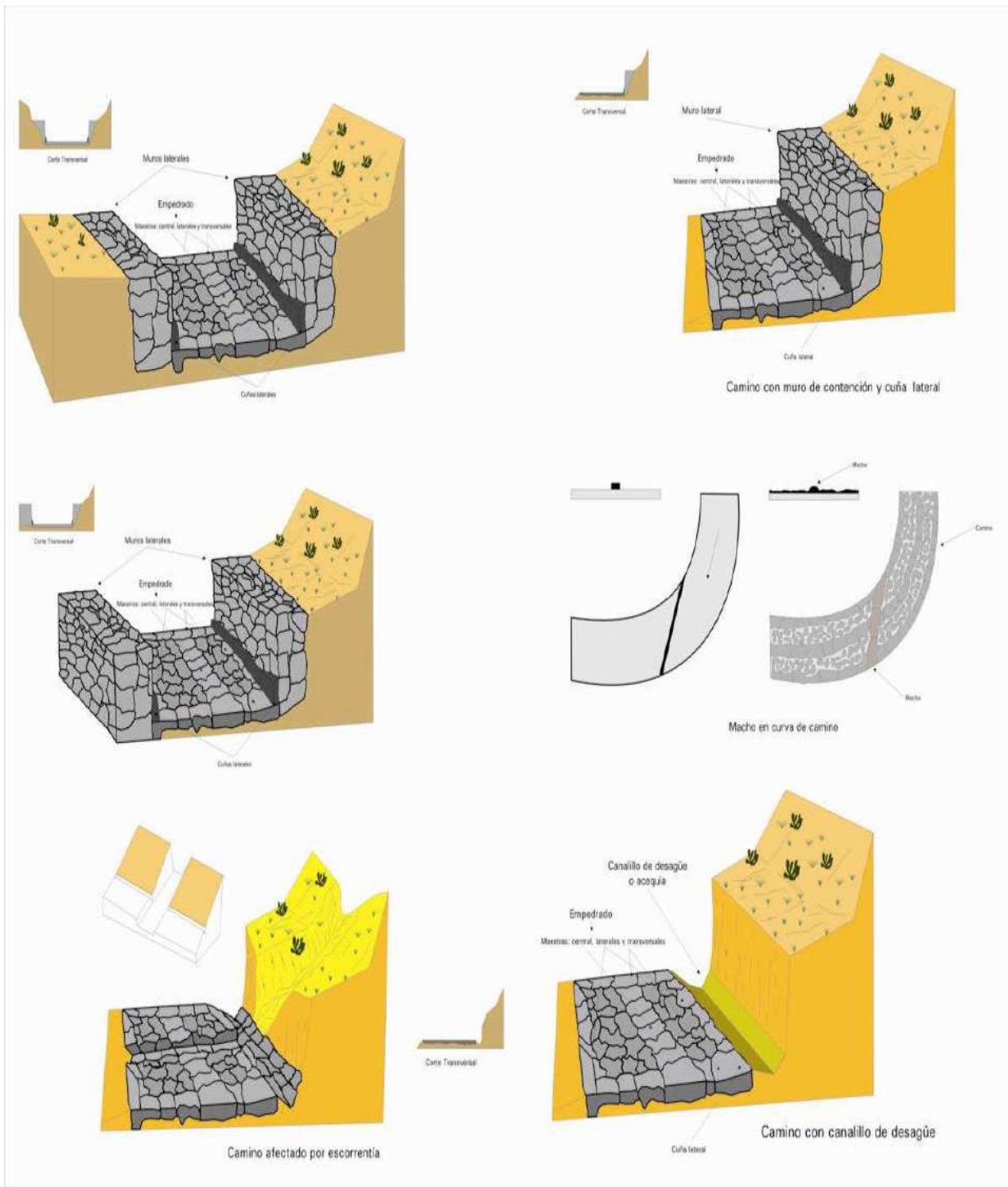
Una vez comparados los caminos californianos (ver figuras 7, 8 y 9 en páginas siguientes) con los anteriormente citados, parecen quedar empequeñecidos. No obstante, después de esa primera consideración, aparece esta otra: las limitaciones materiales eran mayúsculas y los incentivos comerciales, escasos. Fue preciso hacer acopio de un ideal muy claro y una voluntad a toda prueba para emprender la construcción de caminos y misiones en el desierto de *Finis Terrae*. Considerando todas las dificultades, ponderando los ideales, y contextualizando dicha empresa, esas edificaciones novohispanas aparecen engrandecidas ante nuestra mirada.

Ese ponderar acertadamente tuvo un importante resultado. No se podía esperar que se construyesen grandes ciudades de la nada, ni caminos imponentes que no llevasen a ningún lado. Ese ponderar, ese revalorizar en su momento las posibilidades que les ofrecía este imponente paisaje sudcaliforniano fue crucial. Vieron posibilidades reales y el tiempo les dio la razón. Fundamentaban sus sueños con argumentos efectivos y sus intentos evangelizadores y civilizatorios fueron sustentados con la prudente búsqueda de sustento necesario.

Mano de obra, materiales, abastecimiento de agua-importantísimo en una zona desértica, en una Península que carece totalmente de ríos-, etc. Hubo que hacer prospecciones y proyectos que una vez conjuntados dieron lugar a la transformación que de hacerse de otra manera, tal vez hubiera tomado otros 150 años (ver tabla 2).

**Tabla 2.-** Sistemas de construcción más utilizados para caminos reales en Europa.  
Fuente: elaboración propia.

<p align="center"><b>SISTEMA GAUTIER</b> <b>HUBER GAUTIER</b> <b>(1660-1737)</b></p>	<p align="center"><b>SISTEMA TRESAGUET</b> <b>PIERRE MARIE JEROME</b> <b>TRESAGUET (1746-1796)</b></p>
<p>Aconseja estabilizar los suelos arcillosos mezclándolos con grava. Por otro lado, la sección transversal del camino, según su criterio, debía ser la misma de la calzada romana, pero eliminando el <i>Statumen</i> y el <i>Nucleus</i>, quedando únicamente la capa de detritus de cantera, el <i>Rudus</i>, sobre la cual se extendía el enlosado, o <i>Summum Dorsum</i>.</p>	<p>Preconizaba para la construcción de los caminos, abrir la caja, dándole a la misma el bombeo que posteriormente debería presentar la calzada.</p>



**Figura 7.-** Modelo de técnicas constructivas de caminos tradicionales.  
(Fuente: Moreno Medina, C. J. y Hernández Martí, M.)





**Figura 8.-** Estado actual de una pared de contención, cuya función es impedir corrimientos del firme (tramo del Camino Real Misionero) (Fuente: fotografía de los autores).



**Figura 9.-** Tramo del Camino Real Misionero de Las Californias a su paso por la Hacienda de Las Parras (Loreto, Baja California Sur) (Fuente: fotografía de los autores).

## **LA FIGURA DEL GEOPARQUE ENTENDIDA COMO ELEMENTO REVALORIZADOR DEL PATRIMONIO GEOLÓGICO Y DINAMIZADOR ECONÓMICO. BREVES APORTACIONES**

Si bien hemos podido destacar la importancia e interés del patrimonio geológico que se encuentra a lo largo y ancho de este territorio peninsular, hasta la actualidad, no se han implementado estrategias, iniciativas o proyectos que hagan efectivas la revalorización de este patrimonio ni sus elementos asociados.

Por todo lo anteriormente expuesto, debería ser tenida en cuenta la existencia de una *Red Mundial de Geoparques Nacionales*, en la que el Camino Real Misionero, podría proponerse que formara parte de la misma, estudiando en su caso que tramo o tramos podrían ser susceptibles para tal fin.

La Red Mundial de Geoparques Nacionales fue impulsada en 2004 con el patrocinio de la UNESCO para apoyar la cooperación activa entre especialistas y otros actores del patrimonio geológico.

Para ser miembro de la red, la zona candidata debe estar dotada de un importante patrimonio geológico, una estructura administrativa sólida y su conservación estar vinculada a estrategias enérgicas de desarrollo sostenible.

Por lo tanto, el territorio objeto de estudio bajo estas premisas podría ser susceptible de formar parte de ella.

Así mismo, es importante destacar que un geoparque aumenta las oportunidades de empleo para la población local, trayendo consigo beneficios positivos en materia económica gracias a un desarrollo del turismo a corto, mediano y largo plazo.

La Red Mundial cuenta en la actualidad, según datos de la UNESCO, con 54 Geoparques Nacionales seleccionados en 17 países (Alemania, Austria, Brasil, China, Croacia, España, Francia, Grecia, Irán, Irlanda, Italia, Malasia, Noruega, Portugal, Reino Unido, República Checa, Rumania).

En definitiva, el turismo bien gestionado no constituye una amenaza ni para el patrimonio natural ni cultural de un territorio dado, por el contrario, puede convertirse en un factor de desarrollo territorial sostenible, contribuyendo a las economías locales, la salvaguardia del patrimonio natural y cultural y a la preservación de elementos únicos y singulares, que son resultado de la impronta que estos plasman finalmente en el territorio.

## RECAPITULACIÓN

El nuevo factor de desarrollo apunta al turismo alternativo. El perfil de un viajero, más que un turista, que se sienta atraído por ver la singularidad del paisaje sudcaliforniano, conformado en gran medida por todo un repertorio de elementos geológicos, así como monumentos históricos y una conjunción de características físicas que logran un cuadro conmovedor estéticamente.

En partes del camino podemos recrear todos los sentidos: por extraño que parezca llega a haber una pequeña cascada, una serie de vistas, tanto a acantilados como al mar en el horizonte, formaciones rocosas extrañas y que entrañan riqueza natural y paleontológica.

Puede servir tanto de geoparque, adquiriendo entonces la categoría de museo al aire libre que ayude a hacer comprender didácticamente la historia de la Tierra y del proceso civilizatorio que ha tenido lugar en este territorio y que en ocasiones se deja ver de manera prístina.

Un geoparque entendido, de acuerdo con la UNESCO, como un territorio que comprende uno o más sitios de gran importancia científica, no sólo por razones de tipo geológico sino en virtud de su valor arqueológico, ecológico y cultural. En un geoparque se demuestran los métodos para la conservación del patrimonio geológico así como también se desarrollan métodos para la enseñanza de disciplinas geocientíficas y aspectos ambientales más amplios.

Por lo tanto, si logramos implementar aquellas acciones que hagan efectiva la puesta en valor (revalorización) del patrimonio geológico sudcaliforniano a través de la recuperación, conservación y puesta en uso del Camino Real Misionero de las Californias como factor principal del desarrollo endógeno relacionado con un turismo responsable, habremos logrado salvaguardar y dar uso a esta vía del pasado con pasos firmes hacia un futuro en el que este territorio “otrora una isla” sea valorado tanto por su población local como por sus visitantes.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Altable, F. (2002): *La economía misional*. En: Trejo Barajas, D. y González Cruz, E. (coordinadora/coeditora), *Historia General de Baja California Sur*, Tomo I. La Economía Regional, Seminario de Investigación en Historia Regional, Universidad Autónoma de Baja California Sur, pp. 55-102.
- Bernabéu, S. (1994): *Diario de las expediciones a las Californias de José Longinos*. Theatrum Naturae., Colección de Historia Natural. Serie: Textos Clásicos 315 p.
- Carrillo de Albornoz y Galbeño, J. (2003): *Los caminos reales, origen de la red moderna de carreteras españolas, y su relación con los ingenieros militares. Breve historia de la red de carreteras españolas desde sus orígenes romanos hasta la creación de la red radial en el siglo XVIII y su relación con el Real Cuerpo de Ingenieros*. Academia de ingenieros del ejército, Madrid, 17 p.
- Clavijero, F.X. (1990): *Historia de la Antigua o Baja California*, estudios preliminares de Miguel León-Portilla, México, Editorial Porrúa, 262 p.
- Crosby, H. (1974): The King's Highway in Baja California. El Camino Real in Baja California: Loreto to San Diego, *Journal of San Diego History* (1977), Copley Books (Editorial) Vol. 23.
- Crosby, H.W. (2008). *El Camino Real en Baja California*. En: El Camino Real y las Misiones de la Península de Baja California. Fundación Manuel Arango, Instituto Nacional de Antropología e Historia y Consejo Nacional para las Culturas y las Artes.
- León-Portilla, M. (2001): *Cartografía y crónicas de la Antigua California*. 2ª ed. México, D.F. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
- Leonard, I. A. (1996): *Los libros del conquistador*, F.C.E., México, 399 p.
- Moreno Medina C. J. y Hernández Martí M. (2005): *Articulación territorial en espacios insulares: vías terrestres de comunicación en Canarias, siglos XVI-XIX*. Departamento de Geografía, ULPGC.
- Pérez González, M. L. (2001): Los caminos reales de América en la legislación y en la historia, *Anuario de Estudios Americanos*, Universidad de Sevilla, Tomo LVIII, 1.
- Ponce Aguilar, A. (2002): *Historia de Baja California. De la Cueva Pintada a la Modernidad*. 2ª ed. 539 p. [http://www.loyola.tij.uia.mx/ebooks/cueva\\_pintada.html](http://www.loyola.tij.uia.mx/ebooks/cueva_pintada.html)



Río del, I. (2000): *Crónicas Jesuíticas de la Antigua California*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 170 p.

Río del, I. y M.E. Altable Fernández (2000): *Breve historia de Baja California Sur*, México, Fondo de Cultura Económica-El Colegio de México-Fideicomiso Historia de las Américas, 246 p.